

América Latina, campo de preparación para espías de la CIA asignados luego a España

Danilo TRELLES, corresponsal

III y último

MADRID, 28 de julio. — Dos son las características del personal de la CIA en España, al margen de la cobertura diplomática o militar con que cuentan. La primera es su constante movilidad ya que el plazo máximo de radicación no excede casi nunca los dos años. Esto no quiere decir que cuando surgen "accidentes" en sus tareas no sean relevados de inmediato. La otra característica es que los altos cargos son siempre cubiertos por funcionarios que han estado radicados anteriormente en países de América Latina, que se presenta así como un campo de preparación para los espías asignados luego a España.

Esa constante se ha mantenido desde hace bastante tiempo, lo que hace suponer que la CIA cree que este personal que ha actuado contra la guerrilla primero y luego contra los movimientos urbanos como los **tupamaros** en el Uruguay, los **montoneros** y el ERP en Argentina, están mejor entrenados para realizar tareas similares contra la ETA, los movimientos islámicos e incluso contra la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y el Polisario, que están legalmente reconocidos en España.

Néstor Sánchez, un antiguo jefe de la estación de la CIA en Madrid provenía de un largo periplo sudamericano. Nacido en Nuevo México, fue asignado en 1965 a la embajada en Caracas, en 1967 pasó a Guatemala y en 1972, tras su "perfeccionamiento" en la estación central de la organización de espionaje en Lanley, fue enviado a Madrid en calidad de jefe de la CIA donde permaneció hasta 1981.

El segundo en jerarquía después de Sánchez, Dean P. Manson provenía de cargos anteriores en Bolivia, Ecuador y luego de una estadía en Langley desembarcó también en Madrid.

Otro veterano de esa época Thomas P. Keog estuvo en Montevideo en la época inmediata al famoso episodio de Dan Mitrione, un agente especializado en métodos represivos que no sólo enseñó técnicas de torturas a la policía uruguaya, sino que demostró en seres humanos el funcionamiento del variado instrumental proporcionado por la "ayuda" norteamericana. Keog estuvo luego en Madrid actuando a las órdenes de Sánchez.

Todas estas informaciones han sido difundidas por el **Covert Action Publications** de Washington, órgano que se ocupa de investigar las actuaciones de la CIA en el extranjero y ratificadas luego durante la visita que realiza a Madrid su director Louis Wolfe. Tienen para este análisis e interés de ratificar el carácter de "entrenamiento" que asumen las funciones de estos espías en América Latina.

La composición actual de la estación en Madrid confirma esta regla. Su jefe Leonard o Therry llegó en agosto de 1984 y actúa bajo la cobertura de primer secretario de la embajada. Ha estado antes en Quito, Montevideo, y Tegucigalpa, participando también en el periodo inmediato al Sunto Mitrione, junto con las fuerzas militares de la dictadura en una de las operaciones represivas más atroces que recuerda nuestro continente.

Otro de los altos dirigentes de la organización de espionaje norteamericano en Madrid Herman Wesley Odom Jr., que llegó a España en 1983, ha estado antes en Perú, Uruguay, Bolivia y Chile.

A su vez Norman M. Descoteaux, integrante del grupo élite que comanda las operaciones de la CIA en España, ha desempeñado funciones de la "compañía" en Guayaquil (1966-1967), Buenos Aires (1967-1970), Guayaquil (1973-1976), luego Kingston (Jamaica 1976-1979) y por último Argelia (1979-1981), de donde tuvo que salir precipitadamente al descubrirse su intervención en una "operación sucia" contra el gobierno.

La importancia que la CIA concede a su trabajo en España se revela en varios hechos. Primero la exigencia para elegir los candidatos a quienes se selecciona entre funcionarios con no menos de diez años de experiencia. Segundo, en que Madrid constituye una especie de trampolín, si su trabajo ha sido bien calificado, para acceder a los cargos de categoría máxima en la estación central de Langley, desde donde operan luego sin ningún riesgo.

Alan Wolf, ex-operativo de la CIA en Madrid, pasó desde aquí a comandar el bloque de espías asignados a los países socialistas y la Unión Soviética desde Estados Unidos.

Otro de los afortunados fue Robert R. Gahagen, que había llegado a Madrid en 1975, días antes de la muerte de Franco. Tuvo que improvisar una estrategia sobre la marcha porque la muerte del dictador había tomado desprevenida a la CIA y Gahagen, que disponía de una gran experiencia por su trabajo anterior en Guayaquil, Montevideo, San Pablo y Río de Janeiro, realizó decenas de entrevistas con líderes de los partidos políticos, a raíz de las cuales centenares de millones de pesetas se canalizaron como ayuda encubierta a los partidos políticos españoles. Este episodio, que fue revelado por **The New York Times** en febrero de 1977 pone en evidencia que la CIA participó de modo activo en el proceso de la transición española. Aunque Gahagen no pudo terminar su trabajo por haber sido denunciadas sus actividades por la prensa española, la CIA recompensó sus servicios designándolo para el cargo de jefe de la división de operaciones del hemisferio occidental en Langley.

Una promoción similar tuvo Néstor Sánchez, que también tuvo que abandonar apresuradamente Madrid por idénticos motivos que su colega, pasado a comandar desde Virginia las actividades de la CIA en América Latina.

El trabajo de la CIA de penetración de los partidos políticos ha sido denunciada muchas veces por los periodistas especializados españoles. Phillip Agee, ex agente de la "compañía" e integrante del grupo **covert action** de Washington, ha revelado que para la CIA el PSOE, si fuera socialdemócrata, sería un gran partido. De ahí que en mayo de 1979 hayan desplegado toda su artillería para lograr que los socialistas españoles arrinconaran definitivamente el retrato de Marx y se convirtieran en un partido reformista clásico. Como se sabe, esa cuestión había constituido el centro del conflicto que originó la renuncia de Felipe González al cargo de secretario general, por haber rechazado el 28 Congreso en mayo de 1979 una proposición suya que asumía ese carácter.

La CIA había estado igualmente muy activa tratando de controlar los movimientos de Adolfo Suárez como jefe de gobierno, en sus intentos de reforzar los lazos de España con los países árabes y de contener el apoyo que aquel había prometido al Frente Polisario.

La otra actividad importante del espionaje norteamericano en España se concentra en el sector sindical, donde todos sus esfuerzos se dirigen a tratar de reducir la influencia de Comisiones Obreras, privilegiando el trabajo de otras centrales sindicales. Así lo denuncia el libro de Denis Rancourt "CIA: los servicios secretos americanos". Este autor afirma que la CIA subvencionaba con sumas de más de 20 millones de dólares a algunas centrales sindicales europeas.

Durante el gobierno de Adolfo Suárez, los esfuerzos de la CIA en ese terreno, estuvieron dirigidos a reforzar la influencia de USO (Unión Sindical Obrera) en un intento de que ésta canalizase energías dispersas en favor del entonces partido de gobierno Unión de Centro Democrático, dándole a éste un respaldo obrero.

El intento fracasó no obstante los lazos que se tejieron entre la USO y la AFL-CIO, porque la disgregación de UCD avanzando a pasos agigantados, impidió que se consolidasen las relaciones con las centrales sindicales norteamericanas.

Sin duda los esfuerzos mayores de la CIA en España están dirigidos ahora a debilitar el movimiento contra la permanencia del país en la OTAN. Numerosas acciones encubiertas se dirigen asimismo a desacreditar el movimiento por la paz, tratando de mostrarlo como un engendro de Moscú.

La reciente visita de Reagan demostró que el pueblo español no es sensible a ese tipo de patrañas y de que continuará batallando para que, pese a los intentos de la CIA, se consumen sus anhelos de trabajar en favor de la paz para la consolidación de un Estado democrático, que viva en armonía con todos los países de la tierra.